LUZ CATÓLICA

SEMANARIO CRÍTICO DE RELIGIÓN, CIENCIAS Y ESPAÑOLISMO

Director: JOSÉ DOMINGO CORBATÓ, Presbítero

2.ª Edición	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Un semestre. . . . 4 pts. Un año . . . . . . 7 » Núm. suelto . . . 0'15	OFICINAS: *Bordadores, 12, 2.º* Valencia 17 Enero 1901 (Reimpreso en Abril de 1911)	Anuncios á precios convencionales *Grandes facilidades á los suscriptores*	AÑO II. Núm. 16

Predica la verdad, insiste con oportunidad y sin ella, reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina (2 Tim. IV, 2)

SUMARIO



PUNTO FINAL

Dados los tiempos de horrible confusión en que vivimos, no es extraño que muchos lean noche donde dice día, y menos que la *Correspondencia de la Dirección*, de nuestro último número, no haya bastado para satisfacción de los que á todos la piden y á nadie la dan. Diremos la última palabra.

Ni la verdad, ni la caridad, ni la amistad, ni el celo, ni la corrección fraterna, ni el tradicionalismo ó españolismo pueden obligarnos á seguir sacrificándonos inútilmente por quienes, lejos de agradecer y utilizar nuestro sacrificio, nos calumnian y persiguen sin descanso, y cuando no, desfiguran nuestras intenciones y nuestros escritos, como si fuéramos mortales enemigos suyos.

Viéndonos tan combatidos, muy á pesar nuestro salimos á la defensa de nuestra fidelidad de católicos y tradicionalistas, olvidada nuestra personalidad insignificante; y no fué precisamente nuestro intento defender nuestro bien moral, sino procurar el de los mismos que nos combatían, de lo cual hay en este semanario pruebas muy claras y muy abundantes.

Hoy, en vista de que ni siquiera las calumnias contra nuestra fidelidad de católicos amantes de su Patria podemos desmentir sin que muchos se escandalicen, *pro bono pacis* renunciamos lo que renunciar no queríamos, esto es, la defensa de nuestra repetida fidelidad, teniendo presente que también el divino Maestro Jesús fué acusado de samaritano, endemoniado, sacrílego, ambicioso, rebelde y malhechor por lo cual fué condenado á muerte de Cruz.

Abandonamos, pues, la posición en que tan enojosas batallas nos han hecho reñir: hemos luchado con gran repugnancia, y además éramos pocos para vencer á tantos. Decimos mal; no tratábamos de vencer, sino de convencer; y pues esto ha sido contraproducente, hora es ya de decir á tirios y troyanos: que pueden seguir con toda tranquilidad haciendo jirones de nuestra fe y de nuestra honra; sino en la prensa, porque «el que obra mal, odia la luz,» al menos por medio de cartas y en los rincones y corrinchos y cafés y tertulias. El tiempo nos hará justicia muy pronto, y nos buscarán muchos que hoy parecen abominar de nosotros por el pecado de haber procurado el bien suyo y el de la Causa que dicen defender. Tal vez á los intereses privados de ellos no hemos hecho beneficio; pero lo hemos hecho á la Santa Causa de la Patria, ante la cual son escoria los intereses de las personas.

Conste que la bandera españolista no es nueva, ni está reñida con el carlismo ni con nada ni nadie que ante todo sea católico y español; conste que hemos luchado en defensa propia, acometidos, forzados, oprimido de pena el corazón, porque teníamos enfrente á nuestros hermanos, á nuestros amigos; conste que no hemos combatido causas ni derechos, sino errores político-religiosos de una gran porción de amigos nuestros; conste que hemos defendido y defenderemos siempre la pureza católica del programa tradicional, sin que nos arredren las variaciones, exigencias, imposiciones y amenazas de bajos ni de altos; conste que perdonamos á todos, aunque nadie nos perdone; conste que de nadie somos enemigos, á no ser de los que á sabiendas lo son del bien común social ó religioso; conste que deseamos ardientemente la unión de todos los buenos y á todos damos un abrazo de hermanos; conste que el españolismo de LUZ CATÓLICA no rechaza ninguna causa justa, antes la reclama y defiende, y

más cuanto es más justa; conste que antes de formar un nuevo partido y abandonar la unión fraternal, que viene de Dios, por las discordias de los partidos que vienen del demonio, nos dejaríamos cortar la mano con que escribimos; y conste, por último, que hemos sido vilmente calumniados por muchos que no nos han leído, en nuestro decoro, en nuestra honra, en nuestra conducta de españoles y en nuestra fe de católicos.

Bien es verdad que de notables carlistas y de otros católicos que no lo son hemos recibido grandes alientos y que muchos de ellos nos animan á seguir luchando; pero estamos cansados, cansados, cansados de tanto bregar... Punto final: no se ha de decir más que perturbamos, cuando todo nuestro afán es unir. Es tan sincero nuestro deseo de unión y tanto nuestro amor á la Causa católica tradicional de España, que si tuviéramos conciencia de que le hacemos algún perjuicio, hoy mismo dejaría de publicarse LUZ CATÓLICA, indemnizando á nuestros suscriptores y pidiendo á todos perdón de nuestros involuntarios yerros.

De todos modos, nuevamente pedimos á todos los agraviados, tengan ó no tengan razón, que perdonen nuestro poco acierto; porque si no hemos faltado á la verdad ni hemos hollado derecho alguno, quizá hemos sido alguna vez inoportunos ó inconvenientes. Perdonen, pues, y descansen ya... pero adviertan que LUZ CATÓLICA no se publica en beneficio de partido político alguno; seguirá su camino aunque rabie el infierno, y si esto no se nos perdona, oraremos tranquilamente por los Sapricios, sin dejar de confesar nuestra fe hasta la muerte.

A decir verdad, sabemos que nos han de perdonar muy pocos, porque muchos tienen interés en que pasemos por enemigos suyos, y hasta de las profecías que publicamos se valen para afirmar que combatimos los derechos de esta ó aquella dinastía. ¿Podemos nosotros enmendar la plana á los profetas? Culpen á ellos, no á nosotros. Y pues dicen que, hablando del Gran Monarca, combatimos á este ó al otro príncipe ó rey, nosotros diremos que el Gran Monarca puede ser lo mismo un obscuro David que un D. Carlos de Borbón ó un D. Jaime. El que Dios quiera, ese será, pese á los planes y vanidades de los hombres. ¿Creen que es D. Carlos? Pues ó no tienen lógica, ó deben reconocer que, en ese caso, nosotros trabajamos por D. Carlos.

Defender la Iglesia y la Patria en la medida de nuestras fuerzas, preparando los caminos al enviado de Dios, sea quien sea: ese es nuestro españolismo, ese nuestro «partido», ese el fin principal de LUZ CATÓLICA.

C.

Supuesta la resolución de que habla el anterior artículo, suspendemos desde hoy algunas secciones relacionadas con el asunto. En lugar de ellas introduciremos una sección histórica de hechos y episodios verdaderamente clásicos y de los más extraordinarios, que á buen seguro han de ser más del agrado de nuestros lectores que los mejores cuentos ó leyendas. Empezamos desde el presente número, con la estupenda predicción de *Cazotte*, que es una prueba más de la verdad de las profecías modernas. Para el siguiente reservamos una historieta admirable que vale por muchas novelas de las mejor discurridas, y desde el mismo continuaremos la sección de ciencias.



Cuatro citas viejas

con cuatro mil calumniadores nuevos

Voz de los cuatro mil: ¿quién no la ha oído?—«El Padre Corbató, pese á sus *Ayer, hoy y siempre*, dice hoy todo, todo, todo lo contrario de lo que dijo ayer sobre ciertos derechos dinásticos indefectibles. Entonces el rey de España tenía que ser uno, uno solo; todos los demás eran usurpadores y tiranos; hoy puede ya ser rey legítimo Perico el de los palotes. El P. Corbató es un renegado.»

El P. Corbató hay días que no tiene para dar de comer á su familia, por lo cual no puede apostar una peseta; pero se compromete solemnemente en presencia de Dios á rezar diez mil rosarios enteros por aquel que en principios doctrinales le saque siquiera una contradicción. Es la última vez que nos ocupamos de ciertas embusterías, según queda dicho, por lo cual queremos dejar los puntos bien sentados: no se repruebe hoy lo que ayer fué aplaudido y colmado de elogios, que es, punto por punto, lo que hasta el presente ha dicho y en adelante dirá LUZ CATÓLICA, ó sea una repetición de lo que hace siete años venimos diciendo. Textos al canto.

«El derecho de la autoridad viene de Dios... Pero no debe confundirse este derecho con el de sucesión al trono. El segundo designa al príncipe, mas no le confiere los derechos del imperio, esto es, no le da la autoridad, que solo viene de Dios: y en este concepto, la Santa Sede puede legislar y definir lo que crea conveniente sobre el derecho de autoridad ó de mando, mas de suyo no pertenece á la decisión de la misma el derecho de sucesión al trono. (Derecho que, unas líneas antes, se hace dimanar de la legítima voluntad del pueblo.) *León XIII, los Carlistas y la Monarquía liberal*, Carta XVI, art. I; Mayo de 1894.

«El ilustre diputado carlista Sr. Mella dilucidó muy bien este punto en el Congreso. Reconocemos, decía, como de derecho divino, todo poder legítimo, entiéndase bien, todo poder legítimo, sea república federal ó sea monarquía absoluta á la manera de un czar de Rusia; pero hay que advertir que la legitimidad estriba en dos cosas... Si el poder se adquiere conforme al derecho escrito ó consuetudinario establecido en un pueblo, habrá legitimidad de *origen*, pero no habrá legitimidad de *ejercicio* si éste no se conforma con el derecho natural, el divino positivo, y las leyes y tra-

diciones fundamentales del pueblo que rija. Si falta la legitimidad de ejercicio, puede suceder que, cuando esta ilegitimidad sea pertinaz y constante, *desaparezca y se destruya hasta la de origen*; y puede suceder que empezando el poder con ilegitimidad de origen, *llegue á prescribir el derecho del soberano desposeído, por haber adquirido el usurpador la ilegitimidad de ejercicio.*» (Ibidem, carta XII, art II).

«El que haya sido autor de la soberanía, ese es la fuente de toda autoridad, Dios; y por consiguiente, toda potestad se deriva de Él. Con todo, el pueblo elige con perfectísimo derecho á su soberano, según hemos dicho, unas veces actual y otras virtualmente. Perteneciéndole esta elección, de él procede el derecho á ejercer aquella autoridad que de solo Dios se deriva; de lo cual se sigue que una cosa es la autoridad y otra muy diferente el derecho de ejercerla. Queda dicho que aquélla viene de Dios y éste del pueblo; la una es el derecho de principado en su concepto abstracto, digámoslo así; el otro es el derecho de ejercicio: quiere decir, que la elección *determina* quién ha de ejercer el principado. El sufragio universal, entendido de esta manera, sería ortodoxo». (*Cuestiones candentes*, cap. 1, pr. 2.º, Febrero de 1895).

«Hay ilegitimidad de *origen*, que nace de la adquisición del poder contra el orden de la justicia ó del derecho; é ilegitimidad de *ejercicio*, la cual nace del abuso del poder. Para no contraer la ilegitimidad de ejercicio, debe el príncipe sacrificar su bien particular en provecho del bien común, siempre que sea necesario. De no hacerlo, su dominación degenera en tiranía; ya no es justa, ya no es legítima, ya no es aceptable. Si, en atención al bien común, el consentimiento ó aceptación libre del pueblo favorece al ilegítimo por origen, puede éste llegar á vencer su ilegitimidad original, adquiriendo completo derecho; y entonces prescribe el derecho del soberano desposeído, por lo menos mientras el bien social no renueve otra vez la oportunidad de sus derechos.» (*Ibid.*, pr. 6.º).

De esta doctrina, netamente católica, puede el lector ir haciendo aplicaciones al ejercicio de ciertas autoridades constituídas ó por constituir, y verá cuán firme es el terreno en que se levanta LUZ CATÓLICA; y si con todo esto no lo ve, espere que se lo digan algunos sucesos inminentes.

C.

Autoridades

XVI

Origen y ejercicio de la autoridad.

«Muchísimos de nuestra época, marchando sobre las huellas de los que en el pasado siglo se atribuyeron el nombre de filósofos, afirman que todo poder viene del pueblo; de suerte que los que gobiernan los Estados no ejercen el poder por derecho propio, sino por delegación del pueblo, y con la expresa condición de que les pueda ser retirada por la voluntad de este mismo pueblo que se lo ha conferido.

«Los católicos tienen una doctrina diferente y hacen descender de Dios el derecho de autoridad, como de un principio esencial y necesario. Importa, sin embargo, hacer constar aquí: que *los que están colocados al frente de los negocios públicos, pueden, en ciertos casos, ser elegidos por la voluntad y la decisión del pueblo, sin que la doctrina católica lo contradiga ni repugne.*

»*Esta elección designa al príncipe*, pero no le confiere los derechos del principado; no le da la autoridad, aunque *determina por quién ha de ser ejercida*.... He ahí por qué, salvados los derechos de la justicia, no está prohibido á los pueblos elegir la forma de gobierno que mejor conviene á su índole ó á las instituciones y á las costumbres de sus antepasados...

»Una sola razón podrán tener los hombres para no obedecer, y es cuando de ellos se pretenda algo que repugne al derecho natural y divino abiertamente: porque en todas las cosas en que la ley natural y la voluntad de Dios se violan, son una iniquidad igualmente el mandato y el obedecimiento.»

«Si la voluntad de los príncipes se opone á la voluntad y á las leyes de Dios, ellos mismos se exceden en el modo de ejercer su potestad y pervienten la justicia; y *no puede valer en tal caso su autoridad*, que NO SIENDO JUSTA, ES NULA». (LEÓN XIII, Encíclica sobre el origen de la autoridad, 29 de Junio de 1881.)



Lecciones para ciertos católicos

LECCIÓN XVI

Celo de algunos calumniadores

Los arrianos acusaban á San Atanasio de haber asesinado y cortado una mano al difunto abad San Arsenio, cuyo cadáver no se sabía dónde estaba. Para defenderse de tan horrible calumnia, acudió San Atanasio al conciliábulo que los arrianos celebraban en Tiro, acompañado de un familiar.

Después de un preludio plagado de falsedades y mentiras, sacan sus enemigos una caja, y de ella la famosa mano, mostrándola y diciendo: «He aquí lo que debe juzgaros; he aquí lo que debe condenaros, hombre perverso.»

San Atanasio, como si no tuviera que responder á tan terrible argumento, guarda silencio unos instantes, con la cabeza inclinada, y luego pregunta con cierta timidez á la asamblea: «¿Ha conocido alguno de vosotros á Arsenio?» Varios Obispos se levantan y responden que sí, y que recuerdan perfectamente su fisonomía.

Entonces el Santo Obispo, que había tenido buen cuidado de guardar secretamente junto á sí los restos del abad Arsenio, de cuya presencia sabía que había de necesitar, hace una señal y súbito ven entrar á un hombre cubierto con un gran manto: era Arsenio.

—«¿Lo reconocéis?—preguntó Atanasio;—he ahí el Arsenio á quien yo he asesinado y cortado la mano, y á quien buscabais tan afanosamente.»

Todos quedaron mudos y confundidos, viendo á un hombre á quien juzgaban muerto y comido ya de gusanos, ó fingían creerlo así. Aprovechando San Atanasio aquel momento de confusión, levanta por un lado el manto de Arsenio y descubre la mano derecha, hace luego lo propio con la izquierda, y dice encarándose con aquellos pervertidos obispos:

«Me parece que Arsenio tiene sus dos manos; yo no sé que tuviese una tercera; por lo cual, os invito á decir de dónde ha salido esa tercera que mostráis.»

Una justificación tan evidente, lejos de atar las maldicientes lenguas de aquellos hombres, las desató con nuevo furor así que hubo pasado el primer momento de asombro. Rabiosos de verse confundidos y como si estuviesen frenéticos de ver humillada su rencorosa soberbia, armaron un tumulto infernal, diciendo á gritos:

«Ese hombre es un mago, un hechicero endemoniado que con sus malignos sortilegios alucina nuestros ojos: es doblemente digno de muerte.»

Y seguramente lo hubieran hecho pedazos, si los oficiales del emperador no lo impidieran, apoderándose de él y haciéndole embarcar durante la noche.

Atanasio fué arrastrando de destierro en destierro el peso de aquella horrorosa calumnia, y apenas los desiertos y el mismo sepulcro de su padre, donde buscó un asilo, pudieron librarle de las persecuciones de sus furiosos enemigos; mas, á pesar de tan crueles vejaciones, conservó siempre una gran tranquilidad de espíritu.

Váyase con el de los arrianos el celo de ciertos calumniadores, y aprendan del Santo Obispo los calumniados.

N. DE FUENTEVIEJA



Avisos á los grandes

V

El joven rey Joás gobernó muy bien sus estados mientras siguió los consejos del virtuoso pontífice Joyada que le había salvado del furor de Atalía y puesto en el trono: sus relaciones con este santo varón le inclinaron á la piedad y á la práctica de todas las virtudes.

Pero muerto Joyada, de repente cambió de conducta; porque habiendo acudido muchos grandes del reino á prosternarse en su presencia, se dejó seducir por las bajas adulaciones de aquellos corrompidos y los convirtió en favoritos suyos.

Desde entonces comenzó á reinar como un tirano: abandonó el culto de Dios para darlo á los ídolos; oprimió al pueblo en todos conceptos, y tan lejos llevó su tiranía, que dió inicua muerte al hijo de aquel mismo pontífice Joyada á quien debía su corona.



Profecías

XVIII

Del P. Lorenzo Ricci,

general de la Compañía de Jesús

Tomamos esta profecía del *Nouveau Liber Mirabilis* de Adrien Peladan. Tal vez la crítica pueda presentar alguna objeción seria sobre si pertenece ó no al Padre Ricci, por más que esto importa harto poco: ello es que, si se compara con las demás profecías, tiene todos los caracteres de autenticidad, pues con todas conviene y explica y completa muchas. Sus dos primeras partes, la una referente á la masonería y la otra al imperio napoleónico, se han cumplido al pie de la letra; la tercera se refiere al Gran Monarca, y es como sigue:

«La asistencia de Dios se declarará precisamente en los tiempos aquellos en que llegará á creerse que el mundo entero va á derrumbarse. Habrá un cambio tan asombroso, que ningún mortal lo hubiera imaginado.. La palabra del Señor, en cuanto á ser el mundo suficientemente castigado, se habrá cumplido, y entonces vendrá el Duque Fuerte, vástago de una de las nobles razas que durante muchos siglos permanecieron fieles á la religión de sus padres, y cuya casa habrá sido muy afligida y reducida por la necesidad á una dura servidumbre.

»Las manos de este Duque serán admirablemente fortalecidas, y su brazo vengará la Religión, la Patria y las Leyes. Desde que este Monarca Fuerte se dé á conocer, en general se hará causa común contra él y contra los reyes y príncipes que con él se unan. Se empleará todo el dinero y todos los medios posibles

para hacerle guerra; pero él vencerá en batalla campal á sus enemigos, y los anonadará así en Oriente como en Occidente.

»Entonces la Francia, dividida y privada de toda defensa (1), verá al Duque Fuerte tomar de los malos una venganza inaudita, por medio de batallas y fuego y otros castigos. El Duque Fuerte allanará todos los obstáculos, y dará una parte de su imperio, situada hacia el Norte, á un hijo de la raza de los antiguos Reyes, que arrojado de su herencia y privado de su bien propio, tuvo que huir, siendo niño, á un país extranjero.

»¡Ay de aquellos que habrán hecho traición á la flor de Lis, privada de su corona! ¡Ay de los que se habrán apoderado de un bien que no era suyo! Ya no habrá ningún nuevo Acab, ninguna nueva Jezabel: el Duque Fuerte se tomará una terrible venganza de los traidores á la Patria. ¡Ay de los reyes y de los príncipes que hubieren despojado la Iglesia y de los que se hubieren apoderado de los Estados que rigieron los antepasados del Duque! Tendrán que devolver el céntuplo; ninguna de sus casas subsistirá, y hasta sus nombres serán borrados. No podrán evitar el castigo, porque el Duque Fuerte ha jurado ante Dios que no pondrá la espada en la vaina hasta tanto que haya obtenido una reparación suficiente para la Patria ultrajada.

»La gran Babilonia (París), será destruída. El Duque Fuerte acabará con el judaísmo y aniquilará el imperio de los turcos. Será el Monarca más poderoso del universo, y su cetro se parecerá al de Manasés, en la asamblea de los fieles que se hayan distinguido por su piedad y conducta fiel. Honrado por todas las naciones y auxiliado por un Papa santo, hará leyes nuevas y dará una nueva constitución á la sociedad.»



La cuestión social

‹Cuentan de un sabio que un día
Tan pobre y mísero estaba...›

Yo no soy sabio, pero me ha sucedido hoy lo que lo de estos versos: otro ha recogido las hierbas que yo arrojo. Solo que, en este caso, las hierbas son de cinco francos, que ya quisieran muchos para sí.

¡Pobre E. de B.! No me era desconocido su nombre, sí la persona y sus cualidades. Hoy me ha visitado y casi me ha hecho llorar contándome sus apuros materiales, mucho más graves que todos cuantos yo he pasado: á su lado soy un Creso. Su lamentable relación me ha parecido bastante sincera: nada me ha pedido; pero en honor de la festividad del día (Purificación de Nuestra Señora) le he dado un pequeño socorro que ha recibido con mucho agradecimiento, y no le ha faltado una buena limosna espiritual que, al parecer, ha recibido de igual modo, diciéndome que le he dado mucho consuelo con mis reflexiones filosófico-cristianas.

De B. es ó ha sido socialista activo, si no estoy muy equivocado; pero me ha dicho que tiene fe y que ésta le ha sostenido; es creible, y en verdad que le hace falta, pues su tristísima situación, ya casi crónica, no lleva trazas de mejorar. No le conozco en ciencia ni en literatura, ni he podido medir sus alcances; sé que ha publicado varios libros y colaborado en periódicos, nada de lo cual recuerdo haber leído; pero me ha parecido poseer una memoria fenomenal y una inteligencia apreciable, bien que tal vez un poquillo extraviada.

He aquí un hombre que parece capaz, con ansias de ocuparse aunque sea en hacer zapatos, buscando sin tregua cómo ganarse un franco para comer, y no hallando nada, nada que le dé para un bocado de pan que ni aun de limosna encuentra: me pasma que no muera de inanición.

Conozco en París á otros españoles, algunos de ellos amigos míos, que se pasan terribles apuros, y á quienes más de una vez he socorrido con largueza, atendida la escasez de mis medios; pero á ninguno conozco tan infortunado como de B. Esto sucede en un siglo que regolda humanidad, fraternidad, filantropía y otros aires pestilentes, y en este París que tiene su archimillonaria *Assistance Publique*, para dejar morir de hambre á los desgraciados.

Que un holgazán, un vago, un pródigo, un vicioso padezcan, no es de extrañar; pero que un hombre honrado y capaz quiera trabajar para comer y no pueda; llame como B. á la puerta de las autoridades y no se la abran; implore la caridad de los pudientes y le reciban como el Epulón á Lázaro, ignominia es de que debiera avergonzarse la sociedad al uso. Necesario es que haya pobres; pero es crimen social dejarlos en tan terrible abandono. Si hay pobres, no haya miserables, no haya transidos de hambre, no haya cadáveres ambulantes.

Yo me explico perfectamente el socialismo y el anarquismo, engendrados por esta sociedad monopolizadora, acaparadora, formada en su mayoría de avaros y ladrones que dejan al pobre sin camisa y sin pan.

Ladrones he dicho y no lo revoco. No se les han dado las riquezas para que las dediquen á solo su vientre, sino para que hagan bien á sus prójimos. Y en vez de hacerles bien, los explotan.

El rico que vive para sí sólo y no tiene cuenta con los males de la sociedad, por ley debiera ser dspojado de sus bienes en beneficio de los pobres.

Duro es esto que digo; pero más duro es lo que dijo Jesús Nuestro Señor: más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el cielo.

Y es porque la inmensa mayoría de los grandes ricos retiene lo que no es suyo y arrebata lo ajeno, olvidando que gran parte de sus bienes pertenece á la sociedad, á los indigentes, que *en caso extremo* pueden lícitamente robarles si no los socorren.

No hay error social que no tenga en el fondo su parte de verdad y de lógica, y hasta la tuvo la Revolución

(1) Esto prueba que el Gran Monarca irá allí desde España con su ejército, en lo cual todos los profetas convienen, unos implícita y otros explícitamente.

francesa, con relación á los grandes abusos de la monarquía.

Desgraciadamente no es esa verdad ni esa lógica, sino el desenfreno de la pasión lo que domina en las explosiones populares y en las doctrinas que las producen. Si todo procediera según la parte de buen fondo, yo daría mi nombre al socialismo, porque nuestra podrida sociedad no tiene más remedio que el de una máquina gastada: hay que renovarla toda.

Y en este sentido, puesto que ella no se renovará, sino que seguirá cometiendo nuevos y mayores abusos, Dios Omnipotente será el primer socialista, destrozándola á rayos y truenos para reconstituirla después.

Contados son los publicistas modernos que no se han echado á resolver teóricamente la pavorosa cuestión social. A mi pobre entender, yerran todos, buenos y malos, porque todos suponen que esta sociedad es un enfermo sanable por la medicina, no siéndolo más que por una cirugía inexorable que nadie puede ejercer sino Dios.

Ni siquiera la Encíclica *Rerum Novarum*, tan admirable en caridad y doctrina, puede resolver la cuestión *hic et nunc*, porque su aplicación necesita una sociedad constituída según Dios. No es de ella el defecto; es nuestro: dad buen vino á un buen estómago y le sentará bien; pero si queréis que siente bien á un estómago inflamado, curadlo primero.

Y esta sociedad no se cura como el estómago; se ha de curar cortándola al rape, como el cabello á los tiñosos.

Cuanto más ahitos estamos de progreso moderno, peor constituída se encuentra la sociedad. La ciencia del día, la ontología de la civilización, la lógica de todos los raciocinios, la rueda motora de toda la máquina social, es la ciencia económica. *Pecuniæ obediunt omnia.*

Y esta ciencia económica no distribuye la riqueza, no la fomenta sino en provecho de unas cuantas compañías ó afortunados particulares que lo acaparan y monopolizan todo, formando como un mar adonde acuden todos los ríos de dinero que surcan el mundo. Por eso el número de pobres aumenta á medida que aumentan los millones de los acaparadores.

Esto es un crimen social legalizado, dignificado divinizado por las leyes y las costumbres: el fin supremo de la civilización es la comisión de ese crimen. ¡Y los cometedores de él dicen que todo marcha bonitamente, porque tienen montañas de oro con que comprar el hartazgo y el placer, mientras millones de infelices se mueren de inanición y de miseria! ¡Y se figuran que Dios no se ha de tomar venganza!

Cuando se la haya tomado, reconstituída la sociedad, se impondrá un límite á los monopolios y á las empresas, de suerte que se hagan en beneficio de la sociedad y no de cuatro avaros que la exploten como ahora. Nace uno de padres millonarios: la sociedad no le debe ni una sed de agua; su único mérito es haberse criado entre algodones; su única ocupación cobrar las rentas y vagar en busca de satisfacciones y placeres, ó bien, sin olvidar esto, ocuparse en explotar la sociedad para redoblar sus caudales. He ahí el tipo de los ricos de la época, con raras excepciones.

Y ¿por qué se ha de reputar mérito haber nacido con fortuna? ¿Por qué á los ricos, que se bastan así solos y no necesitan padrinos ni protectores, se les han de facilitar medios de enriquecerse más y más y dominarlo todo, mientras el verdadero mérito y el ingenio son desconocidos y postergados?

Es necesario que se inviertan los papeles: es necesario que se dé al pequeño capital, y sobre todo á la virtud y al ingenio, lo que se da á los grandes capitales y viceversa, poniendo trabas á la acción mecánica de los ricos y dando facilidades á los hombres de valer; de suerte que, si alguien amontona riquezas, sea por su saber, por su ingenio, por su mérito, no por la estúpida razón de alargar la mano con cuatro para recoger ocho.

(P. Corbató. *Memorias, impresiones y pronósticos, 2 de Febrero de 1898.*)



Regeneración cristiana

I

En el momento en que, bajo el cetro de Tiberio, expiraban la libertad y la moral sobre la tierra, Jesús daba la ley perfecta de libertad, afianzada en el amor de Dios, en que consiste esencialmente la religión, y en el gran precepto del amor del prójimo, amor puro, que estriba en hacer de la felicidad de nuestros hermanos nuestra propia felicidad.

Después de habernos dado esta ley, dejó Jesucristo su Cruz en la tierra, y este fué el movimiento de la civilización moderna.

A la sazón, el mundo gentílico deleitábase en la cumbre de las artes, del lujo y de la gloria. La mitología era brillante; la disolución, consagrada con el ejemplo de los dioses, dulcísima, y asombroso el orgullo de las ciencias humanas.

Entonces, de entre la luz de una nación pequeña, envilecida y esclava, salen doce pescadores ignorantes, con el báculo en la una mano y la Cruz en la otra, los cuales van á conquistar el universo; y para hacer más presto su conquista, se separan y se esparcen por todas sus regiones.

¿Y cómo lo consquistaron? Diciendo á Nerón que hay un Dios en el cielo, á los filósofos ilustres que son necios, á los sacerdotes que son impostores, á Roma que renuncie el altar de la victoria, y al universo, en fin, que aborreciendo sus ceremonias pomposas y brillantes, y arrojando de sí la avaricia, el orgullo, la lujuria y demás pasiones halagüeñas ó enloquecedoras, abrace, vestido de penitente cilicio, la humildad, la castidad, la abstinencia. Y diciéndoles que el Dios que han de adorar es aquel judío, á quien, como vil esclavo, mandó crucificar un ciudadano romano; que en la Cruz y sólo en la Cruz está la grandeza y la gloria; en la Cruz, nombre de escándalo para Roma y para el mundo, de la cual decía Cicerón: «Lejos de los ciuda-

danos romanos la Cruz: jamás vean sus ojos tal imagen, jamás perciban sus oídos tal palabra, jamás tenga su alma tal pensamiento.»

En vano los príncipes, los sacerdotes, los filósofos y aquel pueblo que se consolaba de no ser rey, ejerciendo el oficio de histrión y de verdugo, se encarnizan de corazón contra el Cristianismo, único que podía darles la paz y la sabiduría, la libertad y la gloria. En vano, por espacio de trescientos años, cánsanse los verdugos de afilar las hachas y de encender las hogueras. ¿Qué importan las hachas y las hogueras? La sangre de los mártires, según la hermosa expresión de Tertuliano, era la semilla de los cristianos, y de entre las llamas devoradoras se escapaba un grito que hacía estremecer los dioses del Capitolio, grito que ha atravesado los siglos, majestuoso, enérgico, sublime... ¿Sabéis cuál era este grito? El que debemos arrojar todos cuando se persiga nuestra religión... «Somos cristianos.»

(Aparisi Guijarro.—*Pensamientos*.)

II

«Si el que murió en una Cruz fué un sabio alucinado, el mundo no hará caso del Sócrates judío, como no hizo caso del Sócrates griego; pero si el que murió en una Cruz fué Dios, el mundo respetará la debilidad y tendrá en honor la pobreza, porque el Hijo del Hombre fué débil y fué pobre, y el Hijo de Dios ha de juzgar, á los grandes y poderosos de la tierra... Si tenéis la desgracia de no creer, callad al menos... (*Uno*: yo creo en un Dios). ¡Oh, amigo mío! No sabéis lo que decís. ¿Dónde habéis encontrado ese Dios? ¿Quien os lo ha dado á conocer? ¿Fantaseáis, ¡oh ciego!, que si el pueblo español llega á no creer en Jesucristo Dios creerá en ese que os habéis encontrado?

No; el pueblo cristiano, si renuncia á Jesucristo, se queda sin Dios; y un pueblo sin Dios es una bestia fiera, ó una bestia de carga, porque vosotros haréis posibles así las calceteras de Robespierre como los Nerones de Roma. ¡Oh! y para ese caso me reservo dar una alegre nueva á todos los ricos, á todos los que tienen algo que perder: dígoles desde ahora que no reconozco sus títulos de propiedad.

Si os anexionasteis los bienes de la Iglesia, si quitasteis hasta su divinidad á Jesucristo, ¿podéis pretender seriamente que yo respete un pedazo de frágil papel que llamáis *vuestros títulos?* Si no respeto á Dios, ¿os he de respetar á vosotros?»

(Idem.—*Discurso del Rústico*.)

COMBUSTIÓN HUMANA ESPONTANEA

Entre las enfermedades que afligen á la humanidad, no hay otra más misteriosa en sus causas que ésta, ni más espantosa tampoco en sus efectos. Esta enfermedad extraordinaria que los antiguos desconocieron, y cuya realidad se ha costestado por mucho tiempo, se halla ya clasificada irrevocablemente entre los fenómenos positivos, aunque no explicados, y consiste en la inflamación y combustión espontánea del cuerpo humano, interior y exteriormente.

Este incendio del cuerpo humano casi no se verifica sino exclusivamente en individuos dados por mucho tiempo al uso excesivo de bebidas espirituosas: estos borrachos, empapados en espíritu, arden de repente y se consumen, sin que se pueda apagar la llama que los devora. Esta misma llama, absolutamente idéntica, en cuanto á su naturaleza ligera y á su color azulado, con la que se enciende en la superficie del aguardiente ó del alcohol, parece que reconcentre toda su terrible energía sobre el cuerpo humano que penetra, y que ninguna acción tiene sobre las demás materias.

Sin exhalar humo cuando opera, ni esparcir calor alguno, ni imprimir el menor vestigio de su tránsito, toca sin alterar las substancias más inflamables y quema sin ofender á otra cosa sino á su víctima, pero á esta con una fuerza y actividad espantosa. Huesos, pellejo, carne, partes inferiores, pulmones, entrañas, nervios, músculos, todo queda devorado, consumido y y hecho cenizas: algunos puñados de polvo amontonados en el sitio en que acabó la víctima, son lo que queda del cadáver, y mientras chorrea la grasa liquidada fuera de aquel horno, solos los cabellos, únicos que no son atacados, pueden atestiguar que aquellos miserables restos eran un momento antes un individuo humano. A veces perdona el fuego á miembros enteros, pero caen inmediatamente en una horrorosa putrefacción.

A pesar de todas las investigaciones científicas sobre un fenómeno tan extraordinario, los pocos casos en que puede observarse hace que sean incompletas las explicaciones que hasta ahora se han dado acerca de él, y los sistemas que se han propuesto para explicar cómo el cuerpo humano puede llegar á ponerse en un estado propio para tal combustión y cómo se consume cuando se declara el fuego, no han merecido un consentimiento general, no conviniéndose tampoco sobre las circunstancias necesarias para que arda. Hay sabios que sostienen que el cuerpo, convenientemente preparado, puede abrasarse espontáneamente sin que se le ponga en contacto con el fuego; pero los más piensan que para que se verifique la inflamación es indispensable que una parte de él, y en especialidad la boca, se acerque á un foco encendido. Esta opinión la apoyan la mayor parte de los casos observados, que casi siempre han echo creer que el fuego se había comunicado con un tizón ó luz á los individuos muertos de combustión.

Aunque, como hemos dicho, estos casos son raros, no dejan por eso de repetirse, y desde una época no muy remota se han visto ya dos combustiones humanas espontáneas, acompañadas ambas de circunstancias extraordinarias. En la una consumió el fuego á un mismo tiempo á un hombre y á una mujer que bebían inmoderadamente licores fuertes, suponiéndose que la combustión se había declarado en una de las víctimas, á la que queriendo socorrer la otra se había encendido con el contacto.

En la segunda combustión pereció sola una mujer;

pero todos los fenómenos que caracterizan á la combustión espontánea, se habían producido con la mayor fuerza y evidencia. La mayor parte del cuerpo quedó reducido á un estado de incineración, sin que el local en el que se había verificado un efecto tan inmenso de combustión presentara el más ligero vestigio de fuego. La mujer había sido atacada delante de la chimenea, y probablemente cuando procuraba encender unos tizos soplando sobre ellos y no se veía señal alguna de quemadura ni en los muebles que tenía cerca de sí, ni en una silla contra la cual debió de caer, ni aun se había chamuscado el pedazo de piel de carnero que cubría la encimera de los zuecos que llevaba, no obstante que por la posición de los restos del cadáver se echaba de ver que los piés habían estado en medio del foco del incendio.

En la Edad Mediana y siglos subsiguientes había ya noticia de la combustión espontánea; pero mirándola como un caso milagroso, no había dado lugar á ninguna observación científica y positiva; así es que á principios del siglo último se formó causa á un hombre acusándole de haber muerto á su mujer y queridola quemar, y no se reparó en lo materialmente imposible que es destruir un cuerpo humano con el fuego en una pieza sin que queden señales de incendio. Casi generalmente suele seguirse la muerte de apoplejía al primer ataque de combustión espontánea. Alguna vez el paciente arde á fuego lento, y en los anales de medicina se hace mención de un hombre que murió después de cuatro días de inflamación.

(*Se continuará.*)



El Calendario

Depende el hombre tanto del estado de la atmósfera, no sólo para su comodidad y bienestar, sino para su subsistencia, que es muy natural haya siempre sido objeto de su solicitud el determinar ó conocer de antemano sus cambios ó alteraciones. Cuando es vehemente el deseo de conseguir un objeto, nos dejamos frecuentemente extraviar por cualquiera que nos ofrezca ayudarnos en la consecución. El estado y temperatura de la atmósfera, que llamamos vulgarmente el *tiempo*, es una de las cosas en que se ha abusado en todas las edades y países de la credulidad del género humano, y en realidad parece ser aquella sobre la cual más que en otra alguna ha establecido su dominio la superstición y la impostura. Hemos sobrevivido á las creencias favoritas de los tiempos menos ilustrados. El amor al dinero, si bien no ha dejado de ser una pasión tan fuerte y universal como siempre fué, á nadie ciega ya hasta el punto de perder su tiempo en buscar un disolvente que convierta en oro todos los demás metales. El deseo de prolongar la vida no induce ya á nuestros químicos á multiplicar las mixturas y experimentos para extraer un elixir que la haga inmortal. Estas quiméricas esperanzas han huído para siempre, no sólo de la mente del filósofo, sino de la multitud. Aun las predicciones que la astrología pretende deducir de la posición y movimiento de las estrellas con relación á la suerte de los individuos y naciones, aunque todavía hallan algunos crédulos lectores, han perdido mucho de la antigua fe que hacía considerarlas como intimaciones directas del cielo. Pero los pronósticos de la misma vana ciencia respecto al *tiempo* que se publican anualmente, son aún creídos casi con tan buena fe como lo fueran cuatro siglos ha por cientos de miles de individuos, á pesar de los desengaños diarios que ofrecen. Traslado al calendario de Castilla la Nueva. Si fuera éste lugar á propósito, no sería caso difícil indicar las causas que han contribuído á mantener esta superstición por tanto tiempo después que han perecido otras muchas, pero será tal vez más del caso manifestar brevemente las razones por las cuales puede sin temor asegurarse que semejante creencia es tan absurda como cualquiera de aquellas á que ha sobrevivido.

El tiempo, tomada esta voz en el sentido que ya hemos indicado, no es más que otro nombre para expresar el estado de la atmósfera, en cuanto á calor ó frio, humedad ó sequedad, reposo ó agitación, etc. Las causas, pues, que ejercen en esta parte una influencia en el estado de la atmósfera, son las que producen las variaciones del tiempo, y estas variaciones sólo podrían preverse si fuese posible calcular y medir con exactitud la fuerza de todas estas causas influyentes. No hay otro medio de llegar al conocimiento en cuestión. Pretender adivinarlo, como hacen los compositores de almanaques, por el movimiento de tal ó tales estrellas, es tan absurdo como lo sería el querer colegir qué viento deberá reinar en cierto día de Diciembre por el movimiento de una paja ó un pedazo de papel arrojado al aire en el mes de Enero anterior. Aun si se probase (cosa que no ha sucedido aún, ni es de esperar que suceda) que la posición de los cuerpos celestes ejerce realmente una influencia sobre nuestra atmósfera y fuera posible determinar en qué grado, habríamos adelantado poco con este conocimiento, á no poder asimismo calcular la fuerza de todas las demás influencias cooperativas. Sin esto nos hallamos en la condición de un hombre que intentase hacer la descripción de un extenso edificio por la mera inspección de uno de los ladrillos hallados en sus ruinas. Por consecuencia, aun cuando los artífices de almanaques quisieran tomarse la molestia (que buen cuidado tendrán de no hacerlo), de meterse en cálculos profundos para obtener los pronósticos con que nos favorecen, no serían por eso más fidedignos de lo que ahora son, pero es inútil añadir que no proceden en su obra con tanta ceremonia y formalidad. Las voces «frio», «calor» y otras semejantes con que mechan el calendario, se obtienen por un procedimiento el más sencillo del mundo, pues consiste sólo en colocarlas arbitrariamente, procurando, eso sí, que haya cierta oportunidad en la inserción, para no poner «calor» en Diciembre y «nieves» en Julio. No hay, pues, un individuo entre los que consultan el oráculo, que no pudiese en menos de media hora fabricarse un calendario atmosférico para su propio uso.

Las más profundas é ingeniosas investigaciones de la ciencia, aun en el estado de adelantamiento á que ha llegado ya, ha ofrecido hasta ahora poco ó ningún resultado en este difícil problema. Es verdad que se han determinado las principales propiedades del aire, tanto químicas como mecánicas. Este elemento aparentemente simple ha sido separado en sus dos competentes de oxígeno y ázoe. Se ha calculado su peso; se ha medido su elasticidad, ó sea capacidad de expansión y comprensión. Se han inventado instrumentos para descubrir la cantidad de calor, humedad ó electricidad que puede contener en un momento dado; pero el conocimiento de todas estas propiedades y circunstancias nos auxilia muy poco para predecir las alteraciones que va á sufrir la temperatura. Entre las propiedades del aire, aquello que parece intimar esta clase de novedades, al menos la de que hemos hecho uso hasta ahora, es su peso, y aun ésta nos anuncia sólo cuál será el estado probable de la atmósfera durante algunas horas, y no siempre con exactitud ni seguridad.



Dolor y Consuelo

Lección moral

Cuando su ignido aliento
El fiero sol de estío nos arroja
Y al arroyo sediento
Y amarilla la hoja
Pone y al prado de verdor despoja,
Los aires inflamados
En su ley de equilibrio se resienten;
Dispútanse agitados
Un lugar donde asienten,
Y en torvo remolino se desmienten.
Entonces los vapores
Que de mar y de tierra el sol robara
Y en montes voladores
Potente transformara,
Empuja el vendaval á lucha rara.
Enconados asoman
Del extremo horizontes en las alturas
Que por asalto toman,
Y en hórridas figuras
Sus sombras desde allí vierten impuras.
Corren las nubes, vuelan,
Se acometen, se empujan, se amontonan,
Airadas se rebelan,
Beluchan y se enconan,
Y con sordo rumor guerra pregonan.
Ya de ellas invadido
Por doquier es el cielo antes sereno;
Hiende el rayo encendido
Los aires, de ira lleno;
Horrísono retumba el ronco trueno.
Abre luego implacables
La nubosa región cien y cien bocas,
Y lluvias espantables
Se precipitan locas
Y arrastran casas, árboles y rocas.
Parece que del cielo
La bóveda sin fin se resquebraje
Y que al mísero suelo
Con terrible coraje
De sus quicios eternos desencaje.
Y tal vez sorprendida
La inocente avecilla en nido amado,
Laméntase afligida
Porque el cielo ensañado
Ni aún su dulce vivienda ha perdonado.
Tal vez tímida huyendo
De un hueco en otro, de una en otra rama,
El aluvión tremendo
La acosa, y con su llama
La aturde el rayo que furente brama.
¡Pobre avecilla mustia!
En vano, con lamento peregrino,
Llorando vas tu angustia,
Volando vas sin tino:
¡Morirás acosada; ese es tu sino!
Mas ¡ay! que acá en mi pecho,
Vertiendo el corazón sangre inocente,
Mientras al ave endecho
Me dice flébilmente
Con la voz del dolor que agudo siente:
«Yo soy esa avecilla
¡Triste de mí! que va y viene insegura
De ramilla en ramilla,
Y el rayo que fulgura
Y el agua sufre, henchida de amargura.
«Osada malquerencia
Con su hálito dejó en aciago día
Ajada la inocencia,
Marchita la alegría
Que doquier me cercaba y sonreía.
»El ambiente calmado
Que hasta allí deslízose en torno mío
Quedó luego inflamado,
Y con potente brío
Se elevó, tempestad formando impío.
»Ignívomas tormentas
De entonces en mi cielo se revuelven,
Lanzan sobre mí afrentas,
Mil rayos desenvuelven
Y un día y otro á encrudecerse vuelven.
»En confusión horrible
Todo á mis lados veo cuál se inunda,
Y del turbión terrible
Cuál la corriente inunda
Lo arrastra y lo destroza furibunda.
»Todo ¡ay! contribuye
A mi desgracia fiera: y entretanto,
Cual la avecilla que huye
Poseída de espanto,
Huyo también á do secar mi llanto.

«Huyo, mas ¡ay! mi pena
No halla un consuelo, ni siquier mezquino;
Mal hado me condena
Y díceme ladino:
Morirás acosado; ese es tu sino.»

Cese ya tu querella,
Corazón mío, cese el desaliento;
Que si tu mala estrella
Con amago violento
Tempestades prepárate sin cuento,

¿No sabes que luchando
Van ellas entre sí con ruda saña
Y el uno al otro bando
Inconciliable daña,
Y hunde á entrambos, al fin, la lid extraña?

Deja deja que sigan
Acosando con furia tu existencia;
Deja que te persigan;
La mutua violencia
Con que se baten prueba tu inocencia.

Mas oigo que repones:
«Luchan, sí; pero al fin á desatarse
Sobre mí los nublones
Vienen, y sin cansarse
Los veo un día y otro renovarse.»

¡Pobre corazón mío!
No seas, no, cual avecilla errada
Que por el suelo umbrío
Vuela desorientada,
Del nublo tormentoso castigada!.

¿No ves hacia lo inmenso
El águila lanzarse impetuosa
Y con vuelo inofenso
Explayarse animosa
Sobre esa tempestad vertiginosa?

Mientras á la avecilla
Caliginosa nube cruel ofende,
Allá donde el sol brilla
Los aires ella hiende,
Dominando el furor que acá desciende.

Sea, pues, tu modelo,
Corazón mío, el águila en tu apuro;
Sube con ella al cielo,
Sube, y allí seguro
La región hollarás del aire impuro.

Sube al cielo con ella,
Y en el seno de Dios busca humildoso
Consuelo á tu querella,
Y en piélago anchuroso
Te explayarás de calma y reposo.

De allí verás impávido
Bajo de tí pasar esas tormentas
Que ahora con furor ávido
Te persiguen violentas,
Lanzando sobre tí rigor y afrentas.

Sube allá; que si te haces
Superior al dicterio del insano,
Esas furias procaces
Te amagarán en vano;
Tú las despreciarás, diciendo ufano:

«Canción, ve á la morada
Del malsín que torpezas cuenta aleve
Y con su lengua airada
A inflamarse se atreve;
¡Dile que su furor no me conmueve!»

José D. Corbató, Pbro.

Palencia 14 de Abril de 1889.

✤ ✤ ✤ ✤ ✤ ✤ ✤ ✤ ✤ ✤ ✤

TERRIBLE PREDICCIÓN DE CAZOTTE

Jacques Cazotte, nacido en 1720 en Dijon, fué un buen cristiano, un escritor sabio, un ingenio extraordinario. Relacionábase con los corifeos del filosofismo enciclopédico; pero siempre se mantuvo fiel á su fé católica, y en más de una ocasión desconcertó y confundió á Voltaire.

Cazotte fué el Daniel de un nuevo festín de Baltasar. Profetizó con minuciosos detalles la desastrosa muerte de los convidados y de otros, lo cual fué el tema de la conversación de aquéllos por mucho tiempo, de suerte que millares de personas conocían la predicción famosa y casi todos se mofaban de ella. Aun sin esta autoridad, bastaría el testimonio de Laharpe, que fué uno de los asistentes á dicho festín y nos transmitió por escrito la profecía. Laharpe era entonces uno de tantos impíos: vamos á traducir literalmente lo que él escribió en francés, según puede verse en todas las ediciones completas de sus obras.

«Era dice Laharpe, á principios de 1788. Celebrábamos en París un banquete en casa de uno de nuestros compañeros de Academia, gran señor y hombre de ingenio. Los convidados eran muchos y de profesiones varias; había gentes de corte, de toga, de letras, académicos, etc., y todos estuvimos tan alegres y bulliciosos como de costumbre.

»A los postres, los vinos de Malvasia y de Costanza añadieron al común regocijo esa especie de libertad que no siempre guarda el tono conveniente; habíamos llegado al punto en que se permite ya todo para hacer reir. Chamfort nos leyó algunos cuentos impíos y libertinos, y las grandes señoras que allí había escucharon atentas sin mover siquiera el abanico. A esto siguió un diluvio de burlas sarcásticas en materia de religión; uno se mofaba de la *Pucell*; otro recordaba los versos *filosóficos* de Diderot, esto es, que se debia de ahorcar al último rey con las tripas del último cura, y todos aplaudían; un tercero se levantó, y con su copa llena en la mano, dijo: «Sí, señores, estoy seguro de que no hay Dios y seguro de que Homero fué un majadero;» y en efecto, tan seguro estaba de lo uno como de lo otro.

»La conversación tomó poco á poco un tono serio; todos declararon admirar la revolución hecha por Voltaire, y se convino en que éste era el primer timbre de su gloria. Dedújose que la revolución no tardaría

en ser un hecho consumado, porque era absolutamente necesario que la superstición y el fanatismo dejasen su lugar á la filosofía, y se hicieron muchos cálculos sobre la probabilidad del tiempo en que esto debía suceder y de los presentes que verían el *reino de la razón* Los más viejos se lamentaban de estar en peligro de no verlo; los jóvenes se felicitaban de su probabilidad de presenciarlo, todos felicitaban á la Academia de haber preparado tan gran obra y haber sido el centro y el impulso de la libertad de pensar.

«Uno sólo de los convidados se abstuvo de tomar parte en esta común alegría, y hasta dejó caer suavemente algunas burlas contra nuestro entusiasmo: era Cazotte, hombre amable y original.. Tomó, por fin, la palabra, y en tono muy serio nos dijo:

«Señores, vivid tranquilos, porque *todos vosotros* veréis esta «grande y sublime revolución» que tanto deseáis. Ya sabéis que soy un poco profeta; os repito que todos la veréis.»

«Se le respondió que no era menester ser brujo ó adivino para anunciar tal cosa, y repuso: Bueno; pero quizá lo sea para lo que me queda por decir. ¿Sabéis vosotros, por ventura, lo que ha de ser esa revolución, lo que será para todos los que estáis aquí, y cuáles serán sus resultados inmediatos, sus efectos bien probados, sus consecuencias bien claras?»—« Dignaos hacérnoslo saber, dijo Condorcet con sus acostumbradas frivolidad y socarronería; un filósofo no se disgusta de encontrar un profeta.»—«Pues vos, señor Condorcet, expiraréis tendido en el suelo de un calabozo, muriendo del veneno que habréis tomado para libraros del verdugo; un veneno que la felicidad de aquellos tiempos os hará llevar siempre encima para suicidaros cuando os convenga.»

«Atónitos quedamos todos oyendo esto; pero recordamos que el buen Cazotte era propenso á soñar despierto, y el asombro se convirtió en risa general. «Señor Cazotte, añadió Condorcet, el cuento que nos acabáis de contar no es tan alegre como vuestro *Diablo amoroso*; pero ¿qué diablo ha puesto en vuestra cabeza ese veneno, ese calabozo y esos verdugos? ¿Qué tiene que ver todo esto con la filosofía y el reino de la razón?

«Tiene precisamente lo que acabo de deciros, repuso Cazotte. En nombre de la filosofía de la humanidad y de la libertad, y bajo el reinado de la razón, os pondrán en el caso de acabar como digo; y será de veras el reinado de la razón, por entonces ésta tendrá templos, y aun os diré que entonces no habrá en toda Francia más templos que los de la razón.»

«A fe mía, observó Champfort riendo con sarcasmo, que no seréis vos capellán de dichos templos.»—«Espero que no, replicó Cazotte; pero vos, señor Champfort, que lo seréis, y cierto muy digno de serlo, vos os daréis en vuestras venas veintidós tajos con una navaja de afeitar, y con todo esto no moriréis hasta algunos meses después.»

«Nos miramos todos, y continuamos riendo, y continuó Cazotte: «Vos, señor Vicq-d'-Azir, no os habriréis las venas por vuestra mano; pero después de habéroslas hecho abrir seis veces en un día, y después de un acceso de gota para que estéis más seguro de vuestro hecho, moriréis en la noche. Y vos, señor de Nicolai, moriréis sobre el cadalso; y vos, señor de Bailly, sobre el cadalso; y vos, señor de Malesherbes, sobre el cadalso; y vos...»

«¡Oh, oh, Dios bendito!, interrumpió Roucher; parece que el señor Cazotte guarda todo su rencor para la Academia, de la cual acaba de hacer una terrible ejecución. ¿Y yo señor Cazotte, yo qué?» —«Vos moriréis sobre el cadalso.»

«Esto tiene trazas de voto, exclamamos todos; parece que Cazotte ha jurado el exterminio general.»—No soy yo quien lo ha jurado.»—« Pero vamos á ver: ¿es que nos han de dominar los turcos ó los tártaros? ¿Es que?...»—«Nada de eso, ya os lo he dicho: entonces seréis gobernados por la sola filosofía, por la sola razón. Los que así os han de tratar serán todos filósofos, tendrán continuamente en la boca las mismas frases que vosotros pronunciáis hace ya más de una hora, repetirán vuestras máximas, citarán como vosotros los versos de Diderot y de la *Pucelle*...»

«Bien se ve que está loco—nos decíamos al oído, porque hablaba con gran seriedad; todo lo que dice son majaderías, pues siempre da á sus majaderías un tono serio y misterioso.»—«En efecto, observó Champfort; pero su misterio tiene muy poco de agradable, es demasiado patibulario. Y, ¿cuándo sucederá todo esto, señor profeta?»—«No pasarán seis años, contestó Cazotte, sin que se haya cumplido todo lo que os he anunciado.»

«He ahí una serie de milagros (yo mismo fuí quien dijo esto); y de mí, ¿qué decís?»—«Que os acontecerá un milagro tan extraordinario como aquéllos, porque entonces seréis cristiano.»—«Grandes exclamaciones, en especial de Champfort, que dijo: «Vamos, ya estoy tranquilo, porque si no hemos de perecer hasta que Laharpe sea cristiano, seremos inmortales.»

«En medio de todo, observó la duquesa de Grammont, nosotras, las mujeres, somos dichosas no teniendo arte ni parte en las revoluciones. Verdad es que siempre nos mezclamos un poco; pero es de ley que se respete nuestro sexo.»—«Vuestro sexo, señoras, repuso el profeta, no os librará esta vez; por más que no os mezcléis en nada, seréis tratadas como los hombres, sin diferencia alguna.»—«Pero, señor Cazotte, ¿á qué vienen tan fatales anuncios? Estáis predicándonos el fin del mundo.»—«Será lo que queráis; yo no lo sé: lo que sé es que vos, señora duquesa, iréis al cadalso, vos y muchas otras señoras con vos, en la carreta del verdugo y con las manos atadas á la espalda.»—«¡Oh!, confío en que, para ese caso, tendré por lo menos una carroza forrada de negro.»—«No la tendréis, duquesa; señoras más elevadas que vos irán como vos y atadas como vos en la carreta del verdugo.» —«¿Señoras más elevadas? ¡Cómo! ¿Las princesas reales de Francia?»—«Y aun otras más elevadas que ellas...»

«Hubo entonces un movimiento de sensación en toda la asamblea, y el señor de casa empezó á manifestarse molestado, pareciános que la broma era ya demasiado pesada. La duquesa de Grammont, á fin de disipar la nube, dejó de insistir acerca de la última

afirmación de Cazotte, contentándose con decir graciosamente: Vais á ver como ni siquiera me deja un confesor.»—«No, señora, no tendréis confesor ni lo tendrá nadie. El último que por gracia especial lo ha de tener, será...»

«Aquí se detuvo un momento.—Y bien, le preguntamos, ¿quién será, el feliz mortal que tenga esta prerrogativa? Esa será, respondió, la última de sus prerrogativas; y ese mortal es el rey de Francia.»

«Entonces el dueño de casa se levantó bruscamente y nos levantamos todos con él. Dirigióse á Cazotte y le dijo en tono penetrante: «Señor Cazotte, basta ya de bromas tan lúgumbres; las lleváis demasiado lejos, comprometiendo la sociedad en que estáis y á vos mismo.

«Cazotte no respondió; disponíase á partir, cuando la duquesa de Grammont, que trataba siempre de evitar los extremos serios y hacer reinar el buen humor, se adelantó hacia él y le dijo: «Señor profeta, puesto que nos decís á todos la buenaventura, ¿por qué no nos decís algo de la vuestra?»

«Cazotte guardó silencio un instante, con los ojos bajos y preguntó luego: «Señora, ¿habéis leído en Josefo el sitio de Jerusalén?»—«Sin duda. ¿quién no lo ha leído? Pero hablad como si yo lo ignorara.»—«Pues bien, señora; durante aquel sitio, un hombre fué por espacio de siete días dando vuelta á las murallas y gritando sin cesar, con una voz siniestra y aterradora: *¡Ay de ti, Jerusalén! ¡Ay de mi también!* Y diciendo esto último, una piedra enorme lanzada por las catapultas enemigas le cayó encima y lo hizo pedazos.»

«Y esto dicho, Cazotte saludo á la reunión y se marchó.»

Hasta aquí Laharpe. La predicción de Cazotte se cumplió hasta en sus más mínimos detalles. Condorcet, por no morir á manos del verdugo, murió tendido en el duro suelo de un calabozo, envenenándose él mismo con el veneno que siempre llevaba encima; Champfort, adorador de la diosa razón, se dió veintidos navajazos en las venas, y no murió hasta que, pasados algunos meses, pagó con dura muerte sus maldades; Vicq-d'-Azir murió tal como le fué predicho; Nicolai, Bailly, Malesherbes y Roucher murieron en la guillotina; Laharpe se hizo cristiano y observó buena vida; la duquesa de Grammont y otras damas más altas que ella, esto es, princesas y hasta la reina María Antonieta, fueron á la guillotina con las manos atadas y en la carreta del verdugo; el último que obtuvo confesor legítimo fué el rey Luis XVI que también murió en la guillotina; y por fin el propio Cazotte murió en la misma guillotina, con ánimo sereno y dando á todos alto ejemplo de fidelidad católica y amor de Dios.

Y todo esto se hizo en nombre de la filosofía, de la humanidad, de la libertad, y bajo el reinado de la razón, según Cazotte había predicho. Cinco años después de su profecía, todo estaba consumado.



Bibliografía

PRÁCTICA PARROQUIAL ACERCA DEL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO.—Este es el título de una obra interesante que acaba de publicar el Rdo. D. Jaime Garriga, Pbro., Cura Regente y Párroco Castrense de la Parroquia de Villa-Carlos la diócesis de Menorca.

El *Boletín oficial* del Obispado de Menorca, al dar cuenta de la publicación de dicha obra, es expresa de la manera siguiente:

«Mucho y muy bueno en gran parte se ha escrito en estos últimos tiempos sobre Matrimonio, especialmente con ocasión de la ley del *disenso paterno* y de la del llamado *matrimonio civil;* pero en atención á la naturaleza del asunto, á la variedad de los casos que se ofrecen, pues es raro hallarnos con matrimonios cuyos expendientes sean iguales en sus trámites y documentación, es de suma utilidad una obra como la presente que de una manera clara, sencilla y ordenada contiene cuanto conviene que sepa el Párroco sobre tan importante materia. Para evitar, pues, responsabilidades y obrar con acierto, la *Práctica Parroquial* del Sr. Garriga viene á ser, sobre todo para los principiantes en el ministerio parroquial, un seguro guía que les concuducirá como por la mano á la solución de las dificultades que se les ofrezcan. Por tanto, felicitamos al autor por su feliz idea de publicar dicha obra, la cual, al propio tiempo que demuestra la competencia del Sr. Garriga en el ejercicio del ministerio parroquial, al cual ha consagrado sus fuerzas y conocimiento con verdadero celo, facilita además el mejor auxiliar á sus dignos compañeros de ministerio para desempeñarlo debidamente. Recomendamos por consiguiente al Rdo. Clero parroquial de esta diócesis la adquisición de dicha obra, á cuyo efecto pueden dirigirse al autor.»

El mismo *Boletín* publicó posteriormente lo que sigue:

«Debiendo instruirse antes de la celebración del matrimonio un expendiente comprensivo de todos los documentos necesarios para acreditar que los contrayentes reunen las condiciones convenientes al efecto, á fin de uniformar y arreglar del modo debido la tramitación de los expendientes matrimoniales, hemos creido del caso prevenir, como en efecto prevenimos á los Párrocos ó encargados de la cura de almas de las parroquias de este Obispado, procuren atemperarse en lo concerniente á la formalización de dichos expedientes á las instrucciones y modelos insertos en la obra recientemente publicada por el Rdo. D. Jaime Garriga, Pbro., Cura Regente de la Parroquia de Villa-Carlos, titulada *Práctica Parroquial acerca del Sacramento del Matrimonio*.

»Ciudadela 25 de Septiembre de 1900.—*Antonio Villas*, Vicario general.»



REVISTILLA

Un poema del Papa.—Su Santidad está terminando un poema, cuyo tema es la entrada del siglo, y según dicen de Roma, tiene mucha semejanza con el de Horacio, titulado *Carmen sæculare*.

Plausible acuerdo.—La comisión de alcaldes del ayuntamiento de Pamplona ha amonestado á los empleados que contribuyen al sostenimiento del semanario *La Nueva Navarra*, dirigido por el excomulgado Lacort, para que dejen de hacerlo. Si persisten en su

actitud serán separados de sus empleos, cumpliendo el acuerdo del municipio.

La asociación de católicos trabaja activamente para llevar á los tribunales al semanario excomulgado, por ataques al dogma católico é injurias personales.

Vacantes.—El *Boletín Eclesiástico* de Palma anuncia la vacante de maestro organista de la Catedral, que se proveerá por oposición entre los músicos españoles. El plazo para firmar es de treinta días.

En la Catedral de Tortosa ha de proveerse un beneficio, y otro, con el cargo de contralto, en la de Burgos. La primer vacante podrá solicitarse hasta el día 17 del presente y la segunda hasta el 15.

También en la Catedral de Calahorra se halla vacante un beneficio con el cargo de maestro de ceremonias. Termina el plazo para firmar la oposición el 22 del actual.

Nuevo colega.—Se ha publicado en Castellón el primer número de *La Cruz*, periódico fundado para fomentar la suscripción abierta con el fin de allegar recursos para elevar en el Desierto de las Palmas una cruz monumental como homenaje á Cristo Redentor.

Encabeza la suscripción el Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis, D. Ramón Nocedal y los Sres. D. Manuel Bellido y D. Cristóbal Aycart.

Por los obreros.—El Gran Concejo de las parroquias de Londres, en vista de lo subidos que están los precios de las habitaciones que ningún obrero puede pagar, ha construído un barrio de casas que él mismo alquila. Los obreros y personas de modesto jornal se han visto remediados de un mal que parecía no tener remedio, á pesar de las grandes fortunas que en Londres existen.

Progresos católicos en Holanda.—Según un artículo que publica una revista holandesa, había en Holanda, á fines del siglo XIII, 350 parroquias y unos 400 sacerdotes. En 1815 se contaban 673 parroquias con 975 sacerdotes; en 1857.985 parroquias y 2.093 sacerdotes. Hoy día el número de parroquias es de 1.014 y 2 310 el de sacerdotes. Desde el establecimiento de la jerarquía católica en 1853 se han construído en Holanda unas 500 iglesias nuevas y restauradas unas 150, en cuyas obras se han invertido cerca de 100.000.000 de francos.

Iglesias católicas.—Según un periódico extranjero, existen en todo el mundo católico 942 diócesis, arzobispados y obispados. Solo Italia tiene más que toda Europa junta.

Austria, con una población de 20 millones de católicos, tiene 12 arzobispados y 46 obispados.

Bélgica, con 5 millones de católicos, un arzobispado y 5 obispados.

Francia, con 46 millones, 17 arzobispados y 67 obispados.

Alemania, con 17 millones, 5 arzobispados y 21 obispados.

Inglaterra, con dos millones de católicos, un arzobispado y 19 obispados.

Irlanda, con 5 millones, 4 arzobispados y 25 obispados.

Escocia, con 250.000, un arzobispado y 4 obispados.

Holanda, 1.500.000, un arzobispado y cuatro obispados.

Portugal, con 5 millones, 3 arzobispados y 8 obispados.

Rusia y Polonia, con 9 millones de católicos, 2 arzobispados y 13 obispados.

España, con 17 millones, 9 arzobispados y 45 obispados.

Suiza, tiene 5 obispados.

Italia, con 9 millones de católicos, tiene 49 arzobispados y 257 obispados, cuando en toda Europa para 125 millones de católicos solo tiene 56 arzobispados y 257 obispados.

Una desgracia masónica.—En los primeros días de Diciembre publicaron los diarios masónicos una calumnia infame contra un cura de una de las parroquias de Besanson (Francia) M. Sabé de Niset. Dos diarios sectarios del país habían vomitado contra el venerable Párroco mentiras infames, que cuidaron de esparcir por todos los pueblos situados á orillas del río Oignón. A consecuencia de esto se prendió al pobre cura que vivía con su hermana y su madre, anciana de 82 años. La gendarmería le hizo atravesar Baume y Besamón, encarcelándolo con los asesinos, ladrones é ¡incendiarios.

No pudiendo probarse nada de las infames calumnias, á los quince días fué puesto en libertad, declarándolo muy inocente de lo que se le acusaba. Conocido el día de su salida de la cárcel por sus feligreses, salieron todos á su encuentro en procesión hasta tres kilómetros de distancia cantando el *Miserere*.

Al día siguiente cayó muerto de repente el calumniador, en la misma habitación en que un mes antes había escrito su carta infame y satánica.

Dios vela por sus fieles servidores.

Inútil es decir que los diarios que publicaron y esparcieron la calumnia, se han guardado bien de reparar el mal que hicieron con sus artículos, publicando la inocencia del calumniado Párroco.

Felicitación.—Bien se las merecen y cordialmente se las damos á los católicos pamploneses, que con su *Vieja Navarra* al frente defienden con tanto tesón la bandera católica. ¡Adelante, y siempre adelante!

Dos renegados.—En un casino republicano de la corte se anuncia una serie de conferencias en las cuales tomarán parte, entre otros pájaros de cuenta, D. Miguel Morayta, disertando sobre Historia de España, y los curas renegados Ferrándiz y Martinón: el primero para hablar de Roma y la Iglesia española, y el segundo de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Adiós historia, adiós Roma y adiós Iglesia.

Obras colosales.—Escriben de Méjico que las obras de desecación y saneamiento del valle de Méjico tocan

á su término, gracias á la constancia de la administración del presidente Diaz.

Son las obras principales de esta empresa un canal y un tunel.

El primero tiene una longitud de un metro 20.040.

En el kilómetro 20 las aguas de Texcoco vierten en el canal. Allí comienza la segunda parte de éste con 38.091 metros de longitud.

La profundidad del canal es de cinco metros; la pendiente de 10 milímetros por metro y la velocidad de la corriente de 0 50 m. por segundo.

El talud tiene una inclinación de 45 grados.

El túnel es también una obra prodigiosa de 9.520 metros que permite la salida de 17 metros cúbicos de agua por segundo.

Con motivo de la terminación de esta obra, la prensa mejicana recuerda los primitivos trabajos hechos durante la dominación española, especialmente los realizados en 1607 por el ingeniero español Enrique Martínez.

Voz de San Antonio.—Hemos recibido la importante revista portuguesa que lleva el título de este epígrafe. Publícase en Braga y está consagrada á propagar la devoción de San Antonio de Pádua. Gustosos dejamos establecido el cambio.

El amigo de los Pobres.—El número 2 de esta interesante revista que publica nuestra casa y que aparecerá el día 20, contiene el siguiente interesante sumario:

Lectura útil.—La francmasonería contra el pueblo.—Gracias del Santo.—Caridad evangélica.—La educación atea y sus consecuencias.—Gracias de la gracia de los Santos.—Crónica Antoniana.—Variedades.—Recreaciones.

Se suscribe en nuestras Oficinas. Precio, una peseta al año.

Sección recreativa

¿Quiénes fueron los primeros paganos convertidos á la fe de Cristo?

Fueron Cornelio, centurión de la cohorte Itálica, y toda su familia y servidumbre, á los cuales bautizó San Pedro en Cesárea por orden expresa del cielo. Todos pueden leer este gran acontecimiento en los capítulos X y XI de los *Hechos de los Apóstoles*, por lo cual no es menester que los narremos aquí. Digamos solamente que la cohorte Itálica era española y asimismo lo eran Cornelio y los demás que con él fueron bautizados. Así consta de los más graves autores antiguos, en especial de San Jerónimo. España, pues, fué la que por la conversión de aquellos sus hijos abrió á los gentiles las puertas de la fe de Cristo, hasta entonces cerradas, para todo aquel que no fuera judío.

¿Quién fué el primer Pontífice que combatió el liberalismo, explicando la concordia de la Religión con la libertad?

Jesucristo nuestro Redentor, según prueba todo el Nuevo Testamento, fué quien estableció explícitamente dicha concordia; sus discípulos pudieron decir desde luego, como Tertuliano en el cap. 35 de su Apología: «Soy libre porque soy cristiano.» Ridículo, pues, fué el empeño que manifestaron los discípulos del tristemente célebre Lamennais en sostener que éste fué el primero en explicar dicha concordia: iguales y aun mejores razones pudiera invocar el molinismo para decir que este honor se debe al jesuíta Molina

Concretándonos á la pregunta, tal como está formulada, diremos que cuando Napoleón organizaba la república cisalpina durante su primera campaña en Italia, época en que Lamennais apenas había nacido, el Cardenal Chiaramonti, Obispo de Insola y después Papa con el nombre de Pío VII, dirigió á los fieles de su diócesis en dicha república una homilia acerca del tema, el día de Navidad de 1797.

«¡Oh mortal!, decía en ella, ¿cuándo buscarás en las lecciones del divino Maestro los medios de conservar tu dignidad, de ser libre y de quebrantar tus cadenas? La libertad, así en sentido religioso como filosófico, excluye la idea de disolución; la libertad no es esa licencia desenfrenada que confunde el bien con el mal y lo honesto con lo deshonesto. Guardaos de esa falsa interpretación de la libertad que, en pugna con todos los preceptos, envilece la humanidad y la razón y desnaturaliza los beneficios del Criador. La libertad, este don preciado que viene de Dios, es la facultad de obrar ó de no obrar, subordinada á las leyes divinas humanas. En este mundo es imperfecta; pero la tendremos entera y pura en la eterna patria, donde no se conocen los nombres de servidumbre, envilecimiento y pecado.

»La forma popular de gobierno adoptada entre nosotros no repugna al Evangelio, antes bien exige las sublimes virtudes que sólo se adquieren siguiendo á Jesucristo. Si las practica religiosamente, serán prenda de vuestra dicha y de vuestra gloria: La virtud sola debe ser la base de una sociedad de hombres libres.

»Las virtudes morales, que consisten en el amor del orden, nos harán buenos ciudadanos, igualmente atentos á respetar los derechos ajenos que á cumplir con nuestros deberes propios. Practicándolas, se consolidará la igualdad que, en su acepción legítima, cubre con la ley todos los miembros del cuerpo social, sin distinción alguna, dirigiendo, protegiendo y castigando.

»Queridos míos, reconoced en el progreso actual la eficacia de las máximas evangélicas, que inspiran el amor de la virtud y enseñan la igualdad civil, la sana libertad, la mutua fraternidad, con lo cual se crean, por los lazos de la más dulce unión, la existencia á la cumbre de la virtud y seréis buenos ciudadanos. Cumplid fielmente los preceptos evangélicos y seréis el gozo de la patria.»

En el número 12 dijimos quiénes habían ganado los premios relativos á las anteriores preguntas y á una del núm 10. En el próximo responderemos á las de este último.

Preguntas para el número 18, correspondiente al 31 de Enero.

¿Cuándo y por qué fué creado Obispo San Virgilio?
¿Cuáles son los doce abusos del siglo?

El premio de costumbre para cada una de las respuestas, y además un año de suscripción á EL AMIGO DE LOS POBRES para la segunda.

OBRAS PRINCIPALES DEL PADRE CORBATÓ

(TODAS DE ACTUALIDAD PALPITANTE)

DE VENTA EN LA

BIBLIOTECA ESPAÑOLISTA

(VALENCIA)-BENIMAMET (S. Roque 7).

Apología del Gran Monarca — Dos tomos en 4.° holandés, *8 pesetas.*—Es una obra de trascendental importancia y de actualidad candente, en que se demuestran hasta la última evidencia la racionabilidad é incontrastable solidez de las predicciones relativas á España y al Gran Monarca.

Meditaciones religioso-políticas de un español proscripto.—Esta obra extraordinaria contiene las Meditaciones publicadas por *Luz Católica*, y una tercera parte más que no pudo ser publicada. Más de 400 páginas en 4.° holandés.—*4 pesetas.*

Memorias, impresiones y pronósticos.—Ya conocen nuestros amigos lo que es esta tan aplaudida obra, que parece magna profecía de nuestros tiempos y los que se acercan; nada más necesitamos decir.—*4 pesetas.*

Luisito Sarriá, ó el Hijo de la Lavandera.—Hermosa novelita. Edición de lujo.—*1 peseta.*

El Españolismo de Aparisi Guijarro.—Discurso pronunciado en París, elegantemente impreso.—*1 peseta.*

La Cuestión de la Buena Prensa.—*1 peseta.*

NOTA. Accediendo gustosos á representaciones de algunos amigos nuestros que desean propagar dichas obras, las cederemos por menos de lo que nos cuestan, rebajando el **50 p. 100** del precio haciendo el pedido directamente á esta casa. Gastos de correo (y certificado si se desea) á parte.

Observaciones apologéticas sobre la vida y costumbres del P. Corbató. —*0 50 pesetas,*

Impresiones de un viaje de propaganda.—Folleto sobre la vocación de España.—*0 40 pesetas.*

Integrismo y Españolismo.—Exposición de la política tradicionalista fundamental.—*0 40 pesetas.*

Catecismo Cristiano-Católico.—Según graves teólogos, es el mejor compendiado y más oportuno para las necesidades de la época presente.—Un tomito de 128 nutridísimas páginas, *0'20 pesetas.*

Exposición á D. Carlos de Borbón.—Folleto importantísimo de actualidad.—*0 20 pesetas.*

Memoria póstuma del General D. Salvador Soliva.—Con abundantes notas y fotograbados.—*0'20 pesetas.*

Regionalismo españolista.—De importantísima actualidad.—*0 20 pesetas.*

Separatismo disimulado.—Estudio histórico contra el catalanismo falso.—*0'20 pesetas.*

La actualidad parlamentaria con relación á la doctrina católica. — Folleto de actualidad y de amenísima filosofía política, en que se deshacen muchos errores candentes; 32 nutridísimas páginas en 4.°—*0'10 pesetas.*

La Raza degenerada.—Folleto contra los españoles desafectos á España *0 10 pesetas.*

La Cruzada españolista.—Su importancia, su necesidad, su triunfo.—*0 20 pesetas.*

Colecciones de LUZ CATOLICA. (*Los cuatro años).*—Dos tomos en folio, á dos columnas, de más de mil páginas cada uno, con abundantes índices por orden de materias. Elegantemente encuadernados. Precio de la colección *25 pesetas.*—Sin encuadernar *20 pesetas.*

Colecciones de LA SEÑAL DE LA VICTORIA.—Tres tomos, de igual tamaño y condiciones que los anteriores. Contienen todo lo relativo á la magna *Cuestión Josefina.* Sin encuadernar *24 pesetas*; encuadernados, *30 pesetas.*

NOTA. Entrambas colecciones son verdaderas y acabadas enciclopedias religiosas, proféticas, científicas, políticas, históricas, etc., oportunísimas para nuestros tiempos.

Para gastos de correo y certificado, añadir al precio sobretasado, **una peseta** por cada tomo.

